

de los acusados y se embarcó, tras la condena, en un pleito contra el sistema denunciando la injusticia y las evidentes irregularidades cometidas. Escribió a Miguel de Unamuno que, tras un silencio inicial y «extraño», según palabras de Roso, en 1922 se refirió al caso en la prensa nacional y criticó en el Ateneo madrileño la ignominiosa situación. No fue el único, pero sí quizá el más conocido, al menos para nosotros hoy. En el año 1923 se les conmutó la pena y en el 26, interfiriendo el rey Borbón, salieron de la cárcel. Once años estuvieron tras las rejas. Todos, excepto Anselmo que se ahorcó al mes de salir, vivieron como pudieron anónima y sacrificadamente hasta el día de su muerte bajo el estigma del dolor y la sospecha.

Luis Roso no lo deja ahí. Es perseverante. Ha asumido una responsabilidad. Se pregunta, nos atrapa con sus pesquisas, estudia con amplitud los sucesos que derivaron del caso

acaecido en una pequeña localidad cacereña y que no son sino la resonancia de una época y una sociedad compleja, conflictiva y cambiante que habla mucho de nosotros. Investiga en los archivos, viaja, recorre las localizaciones, quiere saber más y, sobre todo, quiere resarcir del daño a las víctimas y a aquellos familiares que aún quedan. Creo que fue Pasolini quien en una entrevista comentó que lo peor de la muerte es que ya no podrías defenderte cuando hablaran de ti. Luis Roso sin embargo sí lo ha hecho, ha dado amparo y defensa a unos jornaleros *sinnombre* que sufrieron la injusticia de la Historia, con mayúscula, y a través de un verso nerudiano les ha devuelto la voz, por y para ellos. Y para el lector interesado, sí, da con un sospechoso.

FELEPE RODRÍGUEZ PÉREZ



Cuaderno de flores y otros delirios

Autor: Victoria Mera

Edita: Norbanova, Cáceres, 2020



La pequeña y esforzada editorial Norbanova comenzó la colección Ilustraverso con el libro titulado *Cuaderno de flores y otros delirios* en el año 2020, y me temo que debido a la terrible pandemia y al reducido número de la tirada, 100 ejemplares, este libro, elegante y editado con gusto, haya quedado algo relegado. Victoria Mera ha publicado tres libros de poemas: *Rutas de vuelo*, Ediciones Oblicuas (2013), *Universos Mínimos*, Norbanova (2015) y este que quisiera brevemente comentar, amén de haber colaborado en otras publicaciones conjuntas y en distintas revistas literarias. Este es un libro para leer y para ver, de poemas (en prosa y en verso libre) e imágenes (*collage*) que conversan, se devuelven la mirada y arman un equilibrio de sugerencias que hacen resonar los significados de ambos.

Si de mirar se tratase, no obstante, las imágenes —de lo femenino y de lo acuático— funcionan independientemente como un relato en el que la espontaneidad, la frescura y lo sutil de los personajes y objetos retratados invitan a una cierta evocación de la felicidad y la libertad de los años 20 del pasado siglo. Libertad de lo femenino (poema *Gritemos*), de lo fluido y de lo aéreo, como una respuesta intimista a las preocupaciones, sentimientos y emociones que la autora va a plasmar en los textos. La técnica del *collage* superpone frases, a menudo títulos o alusiones a los propios poemas, e incorpora distintas flores reales —ya en el calambur del título— esparcidas sobre las imágenes. Van más allá las flores del simple ornato o las referencias tópicas y conectan con un principio creativo que se expone en el poema inicial del libro: «He venido aquí a arder: / que el volcán se encienda / y broten todas las flores de mi boca». Ese contraste entre la pasión (*arder*; *volcán*) y la delicadeza (*flores*) va a trazar un equilibrio que va a trasplantarse al resto del libro.

Si de leer se tratase solamente, los poemas tienen la suficiente jerarquía literaria para que el lector ahonde en la propuesta de la autora a través de un ritmo cuidado y ponderado, en el que cada palabra se ajusta con pertinencia. Como he comentado, es un libro intimista, donde el yo se ve, se habla y se piensa en lo que está dentro y en lo que está fuera, en lo cotidiano y en lo emocional, en los presentimientos y en los recuerdos. Hay en la poesía de Victoria Mera una fuerza contenida, un torrente (ver *Escribe*) que termina por encauzarse o refrenarse

en la esperanza del propio poema, quizá como acto en sí, quizá como elemento reparador (ver *Kintsugi*).

En los poemas no se halla rendición ni conformismo ante una realidad que se vuelve perplejidad y que pueden dominar los otros, se halla en cambio una orientación, una estructura vital, como ocurre en el poema *Coordenadas*, un poema de amor y fidelidad que advierte contra el *corazóncentrismo* (hallazgo léxico) y por extensión contra los discursos autocomplacientes y egoístas. Pero es más y arriesgaría a decir que traspasa la declaración amorosa para convertirse en eje de los fundamentos poéticos de la autora: la contemplación literaria, interna y emocional de aquello que nos rodea en pro del equilibrio, la medida y la conciencia. ¿*Poesía?*, *sí gracias* es otro poema que me ha llevado a recordar un libro que Fernando Rodríguez de la Flor publicó en Renacimiento en el ya lejano 2004, *Biblioclismo: una historia perversa de la literatura*, por cuanto que en él se analizaba la condición agobiada de lector por el exceso de letra impresa. Puede haberle asaltado a cualquier consumidor habitual de literatura esa sensación de que es difícil conducirse entre miles de propuestas, decenas de actos culturales, libros que abarrotan sin tregua los estantes de las librerías... pero leo: «Hasta que el cielo caiga sobre nosotros. Hasta que se nos revienten los tímpanos y se vengzan los párpados por el peso de los versos...» y me digo sí, tiene razón, y así estos versos nos devuelven a donde queremos.

FELIPE RODRÍGUEZ PÉREZ



Trenzas de invierno

Autor: Irene Reveriego Caro

Edita: Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 2022

Trenzas de invierno es un libro de poemas de Irene Reveriego Caro publicado por la Editora Regional de Extremadura en la colección Geografías. Leo en la nota biográfica que la

autora nació en el año 2003 en Badajoz, y no sé si es un dato que hay que destacar o no, ya que en mi quehacer como profesor de secundaria y bachillerato el trato literario con los alumnos